

Historia y la edición del *Corpus Diplomático*» de M.^a Luz Mandingorra; o «La creación del Archivo Histórico Nacional» en la pluma de M.^a Concepción Contel Barea, por citar sólo algunos, resultan de interés incalculable para los estudios de la perspectiva histórica de la educación.

No queda pues, sino esperar a próximas jornadas de este *Seminari Internacional*, alentando, y a ser posible colaborando, en la reflexión y mejor conocimiento de este fenómeno social englobado bajo el concepto de «Cultura Escrita».

RAMÓN LÓPEZ MARTÍN

GINER GUERRI, SEVERINO: *San José de Calasanz, Maestro y fundador*, Madrid, BAC, 1992, pp. XXX + 1140.

La biografía calasancia acaba de enriquecerse con un nuevo estudio. Media docena de años han tenido al autor pendiente de archivos y publicaciones, de interpretaciones y revisiones. Pero, tras el ingente trabajo llevado a cabo, puede hoy representarse al público la más acabada de las biografías de San José de Calasanz. No es una biografía más. Se trata de una biografía de investigación, con gran aparato crítico y tras una puesta al día de toda la investigación llevada a cabo durante los últimos cuarenta años, según se indica en el *Prólogo*.

La obra comprende veinticinco capítulos divididos en cuatro partes: *Sus años en España* (Peralta de la Sal, su patria; linaje y familia; infancia hogareña y sus primeros estudios; en Lérida: Artes y Leyes; Teología y ordenaciones; primeros años de sacerdocio fuera de su diócesis; al servicio del Cabildo de Urgel; la gran experiencia pastoral; hacia Roma), *Génesis de su obra* (Los

años romanos de palacio, de curia y de pretensiones; la Roma de los Santos; la Roma de la pobreza, la caridad y la devoción; Origen de las Escuelas Pías; Congregación de las Escuelas Pías de Roma; la efímera unión con los luqueses), *Consolidación y expansión* (La fundación; naturaleza y novedad de la obra de Calasanz. Piedra y Letras; un lugar en la Historia; generalato temporal: la expansión; generalato temporal: cuestiones graves; generalato vitalicio: la expansión como problema; el conflicto de los Hermanos Operarios y los Capítulos Generales de 1637 y 1641 y *Drama final* (Las perturbaciones del P. Mario; Pietrasanta, Cherubini y la Comisión Cardenalicia; el final del drama). Concluye con un *Epílogo obligado e Indices* (onomástico y toponímico).

El autor utiliza todos los recursos propios de la obra crítica. No deja al albur ninguna publicación anterior y pertinente. Coteja los textos, se decide por unos determinados, establece relaciones y justifica el por qué de la elección de uno determinado en lugar de otro. Muestra, además, el Autor una gran preparación histórica y humanística y un gran dominio de la lengua italiana. No en vano este alicantino, nacido en 1930 es doctor en Teología y en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma y ha sido profesor durante muchos años de estas disciplinas. Actualmente es el Historiador Oficial de las Escuelas Pías con residencia en Roma.

Uno de los grandes temas abordados es el capítulo de su estancia en España (1557-1592), lleno de dificultades y baches en la documentación y cumplidamente salvador por Giner. El autor hace un análisis más profundo de lo hecho habitualmente, sobre todo, de la situación política, familiar y social y, más en concreto, en lo relativo a los es-

tudios elementales, medios y universitarios y las influencias posibles en el joven Calasanz. Es de destacar la nueva visión ofrecida de los motivos del viaje sin retorno de Calasanz a Roma.

Otro punto abordado por el autor se refiere al primer período romano (1592-1600). Es quizás uno de los puntos de la biografía calasancia que más investigación está necesitando. Reside en el palazzo Colonna, tiene ideas nuevas respecto a su permanencia en Roma, concibe la idea de la fundación de las Escuelas Pías y la lleva a efecto. Se consagra en cuerpo y alma a la educación de los niños. Existen documentos y algunos testimonios, pero lo que importa saber aquí es el grado de implicación en la Casa Colonna, sus trabajos como teólogo del cardenal y como preceptor de su sobrino. ¿Hasta qué punto puede hablar la documentación de los archivos Colonna? Existen grandes silencios del Calasanz en vías de transformación desde una actividad diplomático-burocrática a una donación total a los niños, especialmente pobres. La propia génesis de su obra de fundador de la escuela popular está requiriendo una iluminación archivística cuya clave, quizás, esté en éstos u otros archivos.

Un tercer aspecto que necesita clarificaciones, aparentemente imposibles, se refiere a los difíciles años finales de su vida. La documentación hecha desaparecer del Archivo general de las Escuelas Pías ¿a quién denunciaba? Aunque esté bastante claramente expuesto que la causa última humana de la supresión de la Orden se deba a la decidida actitud de los cardenales Roma y Spada por creer que la enseñanza para todos suponía una subversión social y, a la larga, se trataba de una revolución, sin embargo, este asunto requiere una mayor clarificación hasta llegar al fondo de la cuestión.

Como se ve, hay un gran trecho recorrido en la biografía calasancia. Sobre todo está muy claro el antes y después de Giner. Pero, aun con todo el esfuerzo realizado y las cotas alcanzadas, es evidente que esta biografía continua incompleta. Y de ello el primer sabedor es el propio Giner que considera todavía abierta la investigación a este respecto.

Habrá lectores a quienes esta obra les parecerá polémica en más de cuatro puntos. Por ejemplo, a quienes discuten si Calasanz fue aragonés o catalán; a los que piensan que fue de familia noble entroncada en las grandes familias del Reino de Aragón; a quienes se enredan en las genealogías como fuentes de no se sabe qué inesperadas verdades que pretenden ver fluir de ellas; a si estudió en Valencia o/y en Alcalá; a quienes piensan que se doctoró en leyes y teología y no precisamente en Barcelona; a su título de «Príncipe de los estudiantes», cuando hoy puede eso significar delegado de los alumnos de su Autonomía; a su título de fundador de la escuela popular en el sentido moderno de la palabra; a las verdaderas causas de la destrucción de la Orden por parte de la Iglesia, etc. etc. Nada queda al margen de las consideraciones críticas de Giner. Pero esta obra no ha pretendido ser polémica; ni lo es. Para lectores menos conocedores de la biografía calasancia y, sobre todo, que no han leído los escritos de Calasanz, estas polémicas les parecen montañas insalvables. Hoy la biografía calasancia no parece considerarlas como tales. Desde luego la objetividad con que está escrita esta última avala el aserto.

Un aspecto a recalcar es que a lo largo de los últimos trescientos cuarenta años se han escrito ochenta biografías de San José de Calasanz; casi todas publicadas. Pero en la línea de investigación y no meramente divulgativa o ha-

geográfica sólo se pueden contabilizar la de Alejo Armini de 1710, la de Vicente Talenti en 1753 y la de Calasanz Bau de 1949. A ellas hay que añadir ahora la de Severino Giner. La solidez, pues, de la obra de Giner tiene su asiento en cuestiones metodológicas y de tratamiento de la información, así como el recurso a todo tipo de formalidades requeridas para ello. La fiabilidad de la documentación es uno de los repiqueos constantes del libro. Ello le lleva a desmitificar, objetivizar y humanizar interpretaciones llevadas a cabo más desde la supuesta que desde la clara prueba que avale un aserto.

Además de leerse con gusto, por su estilo terso y sin sobresaltos literarios, la obra se vuelve novela por lo interesante de las situaciones. Desgraciadamente, muchos historiadores de la Educación desconocen la biografía de San José de Calasanz y la piensan más en términos de hagiografía bobalicona y pringosa que en términos de limpia asepsia, aunque de declarada toma de posición.

VICENTE FAUBELL

GONZÁLEZ GARCÍA-PAZ, S., *O Colexio de San Clemente de Pasantes de Compostela*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1993, 385 páginas.

En el horizonte de la próxima celebración del V.º Centenario de la Universidad de Santiago, se edita ahora el texto de una Tesis Doctoral del año 1934, con el fin de seguir contribuyendo a la elaboración de la historia universitaria Compostelana.

El Colegio de Pasantes, fundado por el Arzobispo Compostelano don Juan de San Clemente (nacido en Córdoba en 1534) y del que se nos ofre-

cen noticias biográficas, desarrolló su existencia entre 1629 y 1807, componiendo la tradicional triada de Colegios Compostelanos, junto con el de Fonseca y el de San Jerónimo.

Se estudia su fundación, sus Constituciones (a la sombra del de Cuenca de Salamanca), su gobierno, las visitas, los oficios y costumbres.

Se pasa revista al Capítulo de Colegiales y familiares: número, naturaleza, condición, oposiciones a beca, limpieza de sangre, vestimenta colegial y la relación notificada de 153 colegiales y de 21 familiares, viniendo a sumarse a la otra obra de Fraguas, *los Colegiales de Fonseca* en número de caso 500, editado en Santiago de 1953.

Diversos Documentos en Apéndice (pp. 253-362), fuentes y bibliografía y la relación onomástica de los colegiales, cierran un estudio valioso en sí, aunque insuficiente. Infelizmente no nos permite observar la vida académica, el estudio en el Colegio y otras cuestiones relacionadas con la atmósfera cultural universitaria, para lo que seguiremos acercándonos a la obra de Cabeza de León, *Historia de la Universidad de Santiago (tres tomos)*.

ANTÓN COSTA RICO

HERNÁNDEZ DÍAZ, JOSÉ MARÍA: *Bibliografía pedagógica de Castilla y León (1808-1936)*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1993, 401 pp. Microfichas.

La necesidad de confeccionar bibliografías pedagógicas de las distintas regiones españolas está más que justificada, aunque éstas no serían necesarias si las bibliotecas estuviesen lo su-